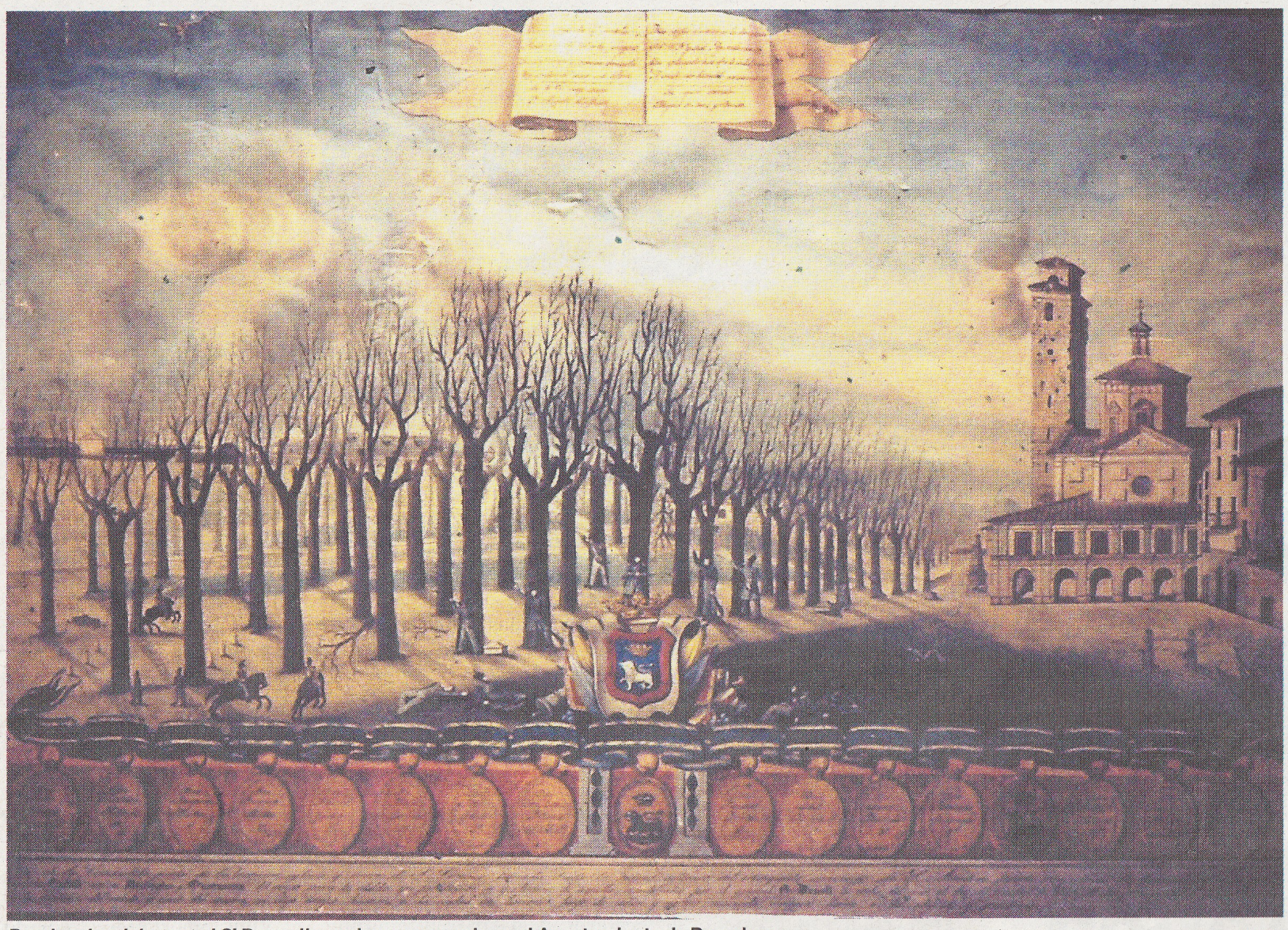
TRIBUNA CULTURAL. El autor repasa la trayectoria del pintor decimonónico Miguel Sanz y Benito, que desarrolló en Tudela y Pamplona toda su carrera artística y docente. Sus obras resultan de gran interés para documentar la pintura que se hacía en Navarra en aquella época.



***Bombardeo del general O' Donnell*, cuadro conservado en el Ayuntamiento de Pamplona.** CEDIDA

Artistas navarros olvidados: Miguel Sanz y Benito

José María Muruzábal

EL pintor Miguel Sanz y Benito nace en la localidad soriana de Valdeavellano, el 7 de mayo de 1794. Estuvo casado con Francisca Tarazona, natural de Tudela, localidad en la que está sentado desde aproximadamente 1815. Fruto de dicho matrimonio nacieron sus hijos, Francisco, Alejandra, Mariano, José e Ignacia. Los hijos varones siguieron la vocación artística de su padre y tuvieron puestos de relevancia dentro de la enseñanza de las Bellas Artes en la Navarra del siglo XIX. A Miguel Sanz y Benito hay que considerarlo navarro de adopción puesto que vivió en esta Comunidad cincuenta años y desarrolló toda su carrera artística y docente en la misma.

Miguel Sanz se formó en la Academia de San Fernando de Madrid, con Mariano Salvador Maella. Establecido en Tudela abrió una academia particular que alcanzó reconocimiento por lo cual, en 1818, fue nombrado socio de la Real Sociedad Tudelana de Amigos del País. Permaneció en Tudela hasta 1822, año en que se trasladó a Pamplona. En la capital navarra abrió al público la Escuela de Dibujo del Ayuntamiento de Pamplona, puesta en marcha en el curso 1827-28. En febrero del año 1828 se nombra profesor de la misma a Miguel Sanz y Benito. Se cerró la citada escuela en 1838, aunque el año 1840 se reabre la institución con el nuevo nombre de Academia de dibujo. Miguel Sanz y Benito continuó desempeñando el puesto de profesor y director de dicha Academia hasta el año 1863 en que se jubila de su cargo. Le sucedió en el mismo uno de sus hijos, Mariano Sanz y Tarazona, que ocupará el puesto hasta la clausura de la escuela. Un año después de su jubilación, Miguel Sanz y Benito fallecía en Pamplona a la edad de 70 años.

Miguel Sanz y Benito fue el maestro de arte más caracterizado en la Pamplona del segundo tercio del siglo XIX. Desde los inicios de la Escuela de Dibujo, se puede apreciar que existe una clara tendencia hacia el dibujo artístico, la anatomía y la figura humana. Sobre ello puede verse un artículo de José Javier Azanza y Mikel Sanz Tirapu, en donde aparece abundante información del método de enseñanza que practicaba, a través de una "cartilla" de enseñanza que se ha conservado. El propósito de esta escuela era "enseñar el dibujo desde sus rudimentos hasta copiar el modelo antiguo de estatua; el de arquitectura y adorno con los ligeros principios de ésta y geometría necesarias en esta clase de delineación; y el colorido". Para desarrollar estos objetivos, como se explica en el mismo artículo, planteaba la enseñanza en tres niveles o salas, a semejanza de las academias de dibujo existentes. Una primera sala de dibujo desde ojos hasta cabeza, una segunda de figuras, dibujo de arquitecturas y adorno y una tercera sala de yeso y colorido. Los métodos de enseñanza en la citada escuela se basaban en la copia de modelos, normalmente láminas.

Retrato femenino. CEDIDA

En la capital navarra, Sanz abrió al público la Escuela de Dibujo del Ayuntamiento de Pamplona

En 1842 se creaba en Pamplona el Instituto Provincial. A partir del curso 1859-60 el propio Miguel Sanz y Benito comenza a impartir lecciones de Dibujo, aunque fuera de manera extra académica. Su labor permanece hasta el curso 1863-1864, cuando fue sustituido por su hijo Mariano Sanz y Tarazona, con quien la asignatura pasó a llamarse Dibujo de figura y paisaje. De su importancia en Pamplona hablan los encargos que le fue haciendo el Ayuntamiento de la ciudad; con motivo de la visita de los reyes Fernando VII y María Josefa Amalia de Sajonia, en 1828, se erigió un magnífico arco triunfal a la entrada de la Plaza del Castillo, decorado con pinturas de Miguel Sanz.

En 1841 fue comisionado para realizar un informe sobre las labores de decoración del interior del Teatro Principal de Pamplona, que ejecutaba el pintor Andrés Lavilla. En 1848 fue el encargado de plantear y proyectar la restauración de la imagen de la Virgen de Nuestra Señora del Camino. Por estos años en Pamplona debió de ser también uno de los pioneros de la fotografía en nuestra Comunidad. De él se conservan algunos daguerrotipos, como el guardado en la colección Fernández Rivero.

Durante toda su vida estuvo Miguel Sanz y Benito ligado a la pintura. Alternando con su trabajo de enseñanza de la Bellas Artes ejerció una destaca labor como pintor. Entre sus obras podemos enumerar dos cuadros conservados en el Ayuntamiento de Pamplona, *Bombardeo del general O´Donnell* (1845) y *Procesión del Corpus Christi* (1849); en el Ayuntamiento de Tudela se guarda un blasón de la ciudad y un retrato de Manuel Castel Ruiz, mientras la parroquia de Iracheta conserva un retrato de San Fermín (1849).

Otras dos representaciones de San Fermín, debidas al pintor, se conservan en colección particular pamplonesa y en la colección Huarte. El Archivo de Navarra conserva, también de este artista, un dibujo con un árbol genealógico de los Reyes de Navarra, obra de 1835. La última obra que hemos catalogado es un *Retrato femenino*, elaborada como una miniatura, muy al estilo académico decimonónico, elaborado con gusto y oficio, colorista y que demuestra el dominio que el autor tenía del dibujo y la propia técnica.

Este conjunto de obras resulta de gran interés para documentar la pintura que se hacía en Navarra en aquella época. Estamos ante obras herederas de la pintura de historia, religiosa y retratística imperante en España en buena parte del siglo XIX. En estas obras, Miguel Sanz se demuestra como un artista muy apegado a la tradición, basando sus obras en composiciones muy estudiadas y un dibujo serio y profundo. Esos cuadros resultan sumamente interesantes por la iconografía y por el valor histórico y documental que poseen para nuestra Comunidad.

Con todo, parece tratarse de un pintor con oficio, pero de calidad más o menos discreta. Sería deseable que, sobre su figura y obra, se abordarse un estudio riguroso, acompañado de una exposición antológica, que pudiera mostrar su auténtica valía como artista. Este sería el reto para empezar a recuperar a alguno de nuestros olvidados artistas.

José Mª Muruzábal del Solar es Historiador del arte navarro.